



NUMERO SUUELTO 15 CENTIMOS.

EL 11 DE FEBRERO

Se preparan los banquetes de costumbre para celebrar el 21 aniversario de la República que nos regalaron, que no supimos conservar ni defender, y que no hemos sabido reconquistar.

Esto no es ya fe ni entusiasmo; es sencillamente tontería. ¿Qué caso ha de hacernos el país, si nos oye cada año decir á los postres de los banquetes, que el actual 11 de Febrero será el último que celebraremos bajo el régimen monárquico?

En política, pasar por inconsecuente, por reaccionario, por demagogo, por todo, en fin, no es tan terrible como pasar por tonto.

Y estamos en camino de no pasar por otra cosa, si no abandonamos de una vez y para siempre la rutina de realizar actos inútiles y pagarnos de palabras huecas.

ACTO IMPORTANTE

Don Ramón Pérez Costales, ministro que fué con el Sr. Pi y Margall, y que preparó á este señor el entusiasta recibimiento que le dispensaron cuando estuvo hace poco en Galicia, ha hecho en *El Ideal* las siguientes importantes declaraciones:

«Que el Sr. Pi reniega de la unión republicana en sus discursos y en sus escritos, calificándola hoy, no sólo de inútil, tal cual existía, sino de perjudicial; y que lo raro es que él lo dice, y sigue en el directorio, y los demás se lo oyen, y siguen lo mismo.»

He condenado varias veces esta conducta del Sr. Pi y de los demás, pareciéndome todavía más censurable la de ellos que la de él. Si la unión para nada sirve, ¿por qué sostenerla?; y si sirve, ¿por qué consentir que haya quien, perteneciendo á ella, la ataca sin tregua ni descanso? Conforme, pues, en este punto con el Sr. Costales, que á continuación dice:

«Que el Sr. Pi quiere que el programa común sea el suyo, y este programa el del partido único que se debe de formar, es decir, *La Constitución federal de Zaragoza.*»

Cuando dije que el programa común y el partido único que predicaba el Sr. Pi eran bandera de división, en vez de serlo de unión, se alborotaron los federales, porque, á la verdad, parecía un contrasentido afirmar que el hombre que pide la unión, la pida precisamente para impedirla; pero esos que me censuraban, ya oyen al Sr. Pérez Costales, tan federal como el primero: el Sr. Pi no quiere la unión, sino que se le sometan los demás partidos. El ex ministro federal lo prueba en las siguientes líneas:

«No se concuerda esto muy bien con allanarse á que las Cortes Constituyentes acuerden si la futura República ha de ser unitaria ó federal; pero tampoco se concuerda bien con ese Directorio, de que forma parte, compuesto de hombres de los tres partidos, y la base cuarta de la unión pactada, por la que en el Gobierno provisional tendrán los tres justa representación, con la prohibición que nos hace á los federales de formar en las provincias comités mixtos de Unión Republicana. Pero hasta tal punto ciegan aún á los hombres de talento las intransigencias de escuela!

Debe consolarnos á los que de otro modo pensamos, que son muchos, pero muchos en número, los que deseamos la verdadera unión; muchos, pero muchos, los periódicos que llevan por título «Unión republicana»; los casinos que con este nombre existen, y, lo mejor de todo, los comités que en muchas localidades se forman.»

Esto no tiene vuelta de hoja. Si el Sr. Pi forma parte de un organismo en que figuran los tres parti-

dos republicanos, ¿con qué derecho se opone á la formación de comités mixtos en provincias? ¿ó es también partidario de lo que dicen los curas: «haz lo que yo te mando y no hagas lo que yo hago?»

Después toca el Sr. Costales otros puntos, y los toca en la forma que puede verse á continuación:

«El Sr. Pi y Margall asienta que la anarquía es el ideal á que aspira la humanidad en su perfeccionamiento, y se duele de la persecución que sufren los anarquistas; respecto de la cuestión de Meilla, nos dice que los rifeños están en su derecho al arrojarnos de su territorio, como nosotros los echamos del nuestro; y que por vengar la muerte de cien hombres podríamos perder mil ó dos mil más; las guerras, dice, hoy cuestan muy caras; estamos muy pobres, y eso debe arreglarse lo más pronto posible; que lo de honor nacional y el patriotismo son tonterías y el concepto de Patria un error funesto, tal como lo entienden los españoles, siempre muy dados á aventuras y calaveradas; que la patria del hombre es la humanidad.»

Efectivamente, estas son las teorías absurdas, anticuadas, ridículas, indignas de un político y de un hombre de Estado, que el Sr. Pi viene sosteniendo en su periódico, ideas propias, á lo sumo, de esos filósofos de guardarrropía cuya mirada no abarca más que las paredes de su habitación; ideas que pugnan con todos los sentimientos que enaltecen al hombre: el valor, la independencia, el desprecio á la vida, todo lo que ha contribuido al progreso de la humanidad, todo lo que la dignifica y la eleva.

¿Ser la anarquía un perfeccionamiento, cuando hay que retroceder á los orígenes, al hombre fiero, para explicarse una sociedad donde sea posible tal sistema, si la palabra sistema puede aplicarse á la anarquía? ¿Reparar en la muerte de unos cuantos hombres cuando se trata de volver por la dignidad de una nación, y cuando esos mismos hombres piden morir por ella? ¿Calcular lo que va á gastarse y lo poco que se va á ganar, á estilo de mercachifle, al emprender una guerra, justa porque debe vengar una ofensa; civilizadora, porque se dirige contra una raza sumida en la barbarie?

¿Que el honor nacional es una tontería? Estoy por creer que no aprecia mucho el propio todo el que piensa así: donde quiera que se ofenda á un español, allí está España, y donde está España, allí está el honor de todos los españoles. ¿Que el patriotismo es otra tontería? Gracias á los que han entendido que es una honra, debemos el formar hay una nación. Además, la patria, ¿qué es si no la dilatación de la familia? ¿Y á quién se le ocurre decir que es una tontería velar por el honor de la familia, ni quién sería tan meneguado que permitiera que la insultasen impunemente por no poner en peligro su vida?

¿Que la patria del hombre es la humanidad? Esta idea, que á los que no piensan podrá parecer grande, es tan pequeña, tan falsa y tan inútil, que sólo sirve para máscara del egoísmo, y no puede invocarla en modo alguno el hombre partidario de los organismos chicos, enemigo de las grandes unidades, que pone al municipio sobre la región, y á la región sobre la nación; para ser lógico, debería poner á España sobre todas las naciones. Pero ¿á qué me esfuerzo en hablar de esto? Dejaré la palabra al Sr. Costales, uno de los hombres más influyentes del partido del Sr. Pi:

«Al ver tales teorías en boca del Sr. Pi, tiemblo al pensar que pudiera mañana llegar á regir los destinos de la República española, tanto como me duele ser yo el primer federal que protesto con toda la energía de que soy capaz de teorías tales, que despiertan, no la esperanza en el hombre de gobierno, sino el justo temor

que inspirar deben el fanatismo del sectario y las exageraciones del utopista.»

No debe temblar el Sr. Costales por eso; el Sr. Pi no regirá nunca los destinos de esta nación, á menos que aquí se pierda el instinto de conservación por completo. Tampoco debe dolerle el ser el primer federal que protesta enérgicamente contra teorías tales, sino antes bien tenerlo á orgullo: decir lo que honradamente se piensa, es el primer deber y debe ser la satisfacción más grande del hombre público.

Si yo supiera que podría proporcionarle alguna mi aplauso, se lo aumentaría diciéndole que, sin conocerle personalmente, no era basta hoy santo de mi devoción. ¿Por qué? Lo ignoro; tal vez por algún prejuicio nacido de algún informe equivocado; quien sabe si por un resto de aquella confusión en que quedaron hombres y hechos después del 73; más sea por lo que fuere, el caso es que era así; ligereza é injusticia que fatalmente cometemos todos los que á la política nos dedicamos.

Pero desde que lo he visto romper con valentía funestas tradiciones de convencional respeto, posponiendo su interés al de la patria y la República, lo he colocado en el rincón de mi memoria donde moran los hombres independientes; rincón casi vacío hasta ahora, pero que voy sospechando que se verá pronto lleno, porque creo que ha empezado el deshielo en la conciencia republicana. Y no por mi aplauso, que poco debe importarle, sino por el ejemplo que ha dado y que de seguro seguirán otros, el Sr. Pérez Costales debe estar orgulloso de haber sido el primero entre los federales que ha protestado contra esas teorías de su jefe.

En lo que creo que el Sr. Pérez Costales, como tantos otros, se equivoca, es en suponer sectario y utopista al Sr. Pi. No, no lo es; el sectario no se contradice á cada paso como él lo hace; no predica la federación de abajo arriba, para pedirla luego de arriba abajo; no alienta los cantones para combatirlos después; no hace del pacto condición indispensable para implantar la federación y lo abandona cuanto satisface una venganza personal; no predica la unión y la ataca; no niega la eficacia de las elecciones y va de colegio en colegio para sacar triunfante á un individuo de su familia. El sectario puede equivocarse, pero es siempre lógico; defiende sus teorías á despecho de la realidad, y va al punto que elige, aunque se estrelle. Es, pues, calumniar al Sr. Pi el llamarle sectario.

Al final, en un arranque digno del hombre que piensa ama á su patria y quiere que venga la República, el Sr. Pérez Costales exclama, dirigiéndose á sus correligionarios los federales españoles:

«Creo que debo ser republicano sin adjetivo.»

El día del triunfo de la República trabajaré por ella, deseándola viable ante todo; y después, dentro de las vías legales, porque llegue á ser España una República federal.»

Así se habla cuando se quiere de veras la unión para traer la República; por aquí hay que marchar si se aspira á que la haya algún día y á que arraigue. Sin llegar á los extremos reaccionarios á que ha llegado el Sr. Zorrilla en su último manifiesto, se puede pactar una unión en que todos los republicanos quepan, y una vez pactada, hacerla servir á los fines que deseamos.

Y que se convengan los federales que siguen de buena fe al Sr. Pi; la República con que este señor les hace soñar, no la veremos; la República será al principio unitaria, ó no será; y si por azar la viésemos

EL MOTIN



Int. E. Fernández Feijóo S. Madrid

La República con que sueña el Sr. Ruiz Zorrilla

mos, sería por poco tiempo; por el que necesitase Don Carlos para llegar á Madrid. Buscar la salvación en el fraccionamiento cuando la unión apenas bastará para vencer á tantos enemigos como han de salirnos al paso, sería una insensatez. Por otra parte, ¿á qué esa impaciencia? ¿No han soportado dieciocho la restauración, sin ser federal? ¿Porque no habían de soportar la República otros tantos, aun que tampoco lo fuera?

Piensen despacio en esto los federales; no abandonen su bandera, pero plégnela para darla al viento cuando no comprometa los intereses de la República; secunden el movimiento iniciado por un federal de abolengo como el señor Perez Costales, y habrán hecho mucho por traer la República, dentro de la cual podrán y deberán luego seguir trabajando por la federación.

JOSÉ NAKENS.

SE ALBOROTO EL GALLINERO

La gente de sacristía anda que sorbe los Kries, por que al fin nuestra alcaldía va á dedicar en su día una calle á Ramón Chies.

Determinación es esta que una solemne protesta provoca del bando neo: ya hay de firmas una cesta contra ese proyecto ateo.

Se comprende que batalle la gente negra con brío, y que inconveniente halle en que el nombre de un impio dé su título á una calle.

Tranquílense los buenos, y discurremos serenos, si ellos saben discurrir; por rótulo más é menos no debemos de reír.

¿Es que ya no bastan cuantas calles de santos y santas hay en esta capital, y que son tantas y tantas que esto ya es un santoral?

Pues bautizar las restantes, con títulos religiosos de clérigos importantes, de monjas edificantes ó de atributos piadosos.

A la calle del *Candil* propondrá cualquier edil de esta católica villa, se cambie su nombre vil, por el de la *Lamparilla*.

La calle de *Latoneros* será de *Los Misioneros*, por el insistente afán de esos ilustres *lateros* que tantas latas nos dan.

Será la de la *Cebada*, por justísimas razones, en adelante nombrada *Calle de las Provisiones* de la gente encapuchada.

Para la calle del *Gato* propondrá el ayuntamiento el nombre de algún beato que preste al dos mil por ciento, y aun le parezca barato.

Se abrirá, en fin, la Gran-Vía que se proyectó algún día, con lujo que al mundo asombre, y se le pondrá por nombre calle de la *Hipocresía*.

Cesen, pues, en sus clamores, frailes, clérigos y sores; habrá calles y plazuelas, pasadizos, callejuelas, á gusto de esos señores.

LA ESCASEZ DE FLORES

Me pregunta un suscriptor que por qué no se publican ya en EL MOTIN tantas flores místicas como otras veces.

Porque pocos mandan noticias; sencillamente. Como nunca hemos inventado un hecho, ni lo inventaríamos tampoco, por respecto á la verdad, por amor á la justicia y porque nada ganaría el periódico con publicar falsedades, aguardamos á que se nos comuniquen por persona que nos inspire confianza las hazañas de los presbíteros. ¿Nada se nos dice? Pues nada podemos decir.

La cobardía, la indiferencia y la hipocresía van en aumento. Cuando comenzó á publicarse EL MOTIN y

aun muchos años después, eran tantas las cartas que recibíamos denunciando abusos y faltas de los hombres negros, que tuvimos que publicar un Suplemento semanal para poder apuntarlas ligeramente, adoptando en ocasiones el estilo telegráfico á fin de que entrasen más en el número.

¿Pero hoy? Hay ciudadano que cuando manda alguna noticia, oculta su nombre, el pueblo en que vive, la nación á que pertenece, y todavía suplica tembloroso que por nada del mundo se le comprometa.

Jamás hemos revelado el nombre de quien nos ha dado noticias; si ha resultado responsabilidad legal, la hemos arrojado; y, no obstante, casi nadie las manda.

Esto responde al estado general del país: al achicamiento en todo, en ideas, en propósitos, hasta en estatura. Dentro de poco, este va á ser un país de enanos, física, moral é intelectualmente.

Aunque, por otra parte, me explico que no me manden noticias para flores; ¿qué han de nacer los individuos aislados, cuando ven que gobiernos y autoridades, con raras excepciones, echan su manto protector sobre los desmanes del clero? ¿Cuándo oyen á republicanos como el Sr. Zorrilla ensalzar sus virtudes?

Comete una falta uno de sus individuos, de lujuria sobre todo, (los asesinatos se suelen castigar alguna vez), y aunque la prensa hable, aunque se le procese, aunque se le prenda, no hay que confiar mucho en que se le castigue; á lo mejor resulta que no ha habido tales carneros, ni tales niñas violadas, ni tales niños ofendidos en su pudor. ¿Y qué hacer ante la verdad legal? Callar, no vaya uno á pagar los vidrios rotos sin haber roto ni estropeado nada.

La prensa que hace públicas las faltas, los delitos, ó los crímenes de los clérigos (que también cometen crímenes á pesar de tener á Dios diariamente en sus manos, lo que no habla muy alto en favor de la influencia saludable de la religión sobre las pasiones), esa prensa es anatematizada y perseguida, y con más saña cada vez.

Y lo más gracioso de todo esto, es que en el fondo nadie cree hoy en ciertas cosas, ni jueces, ni jurados, ni prensa, ni gobiernos, ni autoridades, ni ¡ay! ¿me atreveré á decirlo? ni muchos de los que, por razón de oficio, tienen la obligación de creerlas.

Pero es preciso vivir con el mundo, seguir la corriente, no chocar de frente con las creencias ni con las supersticiones de los demás; y vamos viviendo, y que el engaño siga, el error se perpetúe, y se lo lleve todo la trampa.

Así, repito, no me extraña gran cosa que no se me manden noticias para flores. Si esto cambiara y la República viniese (no la que quiere el Sr. Zorrilla, porque en ésta la Iglesia predominaría), habría probablemente que hacer *EL MOTIN* diario para publicar exclusivamente flores místicas.

Hasta tanto, contentense mis lectores con aquellas que aquí lleguen, algunas ajadas, sin colores vivos y asemejándose á las contrahechas.

LA CARICATURA

En su último manifiesto, se contenta ya el Sr. Zorrilla con disfrazar la monarquía de República.

No negaré que aun así y todo, algo se ganaría, por acabar con los poderes inamovibles é irresponsables; pero realmente me parece muy poco para un pueblo tan arruinado y decaído como el nuestro.

No conviene asustar á las gentes, pero menos dejarlo todo como está. Esto traería males sin cuento, y no acabaríamos nunca de tejer y destejer.

DISPAROS

El ce pocos días fué encontrado en la calle un anciano muerto de hambre y de frío.

Indudablemente tiene razón el arzobispo de Valencia al decir en su última Pastoral, en que pide dinero para el Papa, que la limosna debe aplicarse á remediar los males que reclaman auxilio preferente y que de todos los males, ninguno más apremiante que la situación del romano pontífice.

Si el anciano en cuestión leyó antes de morir ese parrafito, de seguro que moriría alegre como unas castañuelas y bendiciendo á la Providencia por haberle concedido la inestimable gracia de nacer en un país católico, que mantiene con largueza á legiones de clérigos, frailes y monjas, y aun le queda dinero que enviar á la cabeza visible de la Iglesia.

Uno de los días del pasado Carnaval decía un periódico de Santander que había tenido el gusto de ver á la respetable comparsa de *Padres de Familia*, cantar en frente de los balcones de su redacción.

Si se hubiera presentado aquí, el público no se habría contentado con oírle cantar, y de seguro hubiera gritado: «¡Que baile!»

Le divierte mucho esa comparsa.

Decía Martínez Campos en su discurso al Sultán. «Los hombres son pequeños; sólo Dios es grande y vencedor.»

«En la tierra de éste, pensaría el Sultán, se han acabado por lo visto la raza de los Prims y los O'Donnell.»

Vuelve á hablarse nuevamente entre la gente política del reclutamiento que, entre las huestes liberales, hace para el partido conservador el Sr. Romero Robledo.

¡Pobre partido conservador y desgraciado Sr. Romero Robledo! El uno vistiéndose de desecho y el otro teniendo que actuar de traperero político!

De bulto dicen que calificó el Sultán el discurso que le largó Martínez Campos en el acto de su pre entación. No es extraño; llevaba el sello do papá; trascendía á Moret.

Aunque por ello peligró la salud del vecindario, del estanque del Retiro no mandan quitar el fango, porque siete mil pesetas dicen que cuesta el limpiarlo. —¡Bah!—dirá el señor alcalde á la situación mirando; un metro y medio de lodo no es un peligro inmediato; bastante más hay en ésta, y ya veis que va tirando.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El cura de Cancel, pueblo del Estado de Yucatán (Méjico), mandó retirar del culto un santo que se hallaba en mal estado de conservación.

Saberlo los devotos y asaltar la casa parroquial á tiros y pedradas, todo fué uno. El pater tuvo que salir huyendo de sus pacíficos feligreses.

¡Venga el santo!—decía un yucateco al cura con su voz terrible y hueca, —ó vamos á sacarte la manteca abriéndote un boquete en el claleco.

¡Oh fé! cada día te admiro más. Sin ti el hombre se aburriría en este planeta por falta de emociones.

Por varios pueblos de Vizcaya y Guipúzcoa anda una prójima que, titulándose sobrina del rector del seminario de Vitoria, recauda fondos para dicho establecimiento y desaparece con ellos.

Necesario es croerlo: si esa aprovechadita criatura no es sobrina legítima de cura, le sobran condiciones para serlo.

—Santa María...

—Ora pro nobis.

—No es eso. Iba á decir que Santa María del Páramo es un pueblo de la provincia de León, y el cura de aquel pueblo una fiera para cobrar las ofrendas forzosas que impone á sus feligreses.

Por ejemplo: les ha impuesto una contribución mística de un cuartal de centeno, trigo ó un cántaro de vino anual. El que no le pague en especie, debe abonarle dos pesetillas en metálico y ¡ay de los que se muestran rehacios! Ni los admite en el confesionario, ni los sacramenta aunque estén en artículo mortis, si no le prometen y le garantizan el pago.

¡Lo que puede el jemplo! Se ha gritado tanto en estos últimos tiempos ¡guerra á los moros! que él se cree obligado á declarársela á los morosos. ¡Y luego dicen que no hay patriotismo!

¡Cómo que se iba á marchar de rositas la capilla de Castro en el ayuntamiento de Boiro! También ha sido robada, por el riguroso turno que le correspondía.

Así; que no haya privilegios entre unas iglesias y otras; que las visiten todas las lronas, ó que no visiten ninguna.

BIBLIOGRAFIA

El Diccionario de Electricidad y Magnetismo, de J. Lefevre, que con tanto acierto publica la Casa editorial Bally-Bailliere é hijos de Madrid, es una obra tan completa y tan clara, que bien podría llevar el nombre de *enciclopedia eléctrica*. Acabamos de recibir las entregas 38 á 42.

Se halla de venta en la Librería editorial de los señores Bally-Bailliere é hijos. Plaza de santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de Provincias y Ultramar.

Los Anarquistas en Madrid, Informe oral en las sesiones del Jurado, por el doctor D. José de Carvajal y llúe en defensa de Juan María Debats.

Varios amigos del Sr. Carvajal han publicado el Informe que dicho Sr. pronunció defendiendo á Debats, y que, como todos los suyos, es un modelo de oratoria forense.

PREMIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		PROVINCIAS	
	Pesetas.		Pesetas
Mes.....	1	Mes.....	1
Trimestre.....	2 50	Tres meses.....	2 50
Semestre.....	5	Seis.....	5
Año.....	10	Año.....	10
		Extranjero y Ultramar..	3 pes.

NUMERO DE "EL MOTIN" - 15 CENTIMOS
Número atrasado, 25 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.